

# LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

253

Año II	Precios de suscripción	Betanzos, X de Octubre de 1907	Diríjase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Núm. 64
	BETANZOS: al mes . . . . . 0'50 ptas. PROVINCIAS: trimestre. . . . . 2'00 " EXTRANJERO: semestre . . . . . 5'00 "	Se publica todos los domingos. No se devuelven los originales.		

## NO ES ESO

Ahora salimos con que, después de tanta propaganda, de tanto artículo, de tantos esfuerzos, los papeluchos caciquiles no se han dado aun por enterados de lo que es la Solidaridad.

Los escritores que en la vida se las vieron más gordas que ante los obligados comentarios á la nueva teoría, sienten arder su cerebro en un vano fuego, y las ideas salen disparadas, huyendo del esfuerzo mental, como gallos perseguidos por la cocinera que sueña en un guiso succulento. Parécenles á los desdichados que todo un taller de pirotecnia estalla en su cráneo.

El cacique que subvenciona el libelo con algunas pesetejas y acaso paga á los redactores unos quince de vino del país, ha caído en la redacción como una bomba, después de celebrado el mitin. Aun le zumban en los oídos las frases de condenación de los oradores, el trueno de los aplausos con que las acogieron los oyentes. Viene casi febril. Deja encima de la mesa paticoja el grueso tranco de pino, y se encara sudoroso con el director.

—Hay que hacer un artículo, don Fulano. Hay que sacudir á esas gentes.

—Se hara, se hará, D. Mengano.  
—Y leña, leña; nada de contemplaciones. Diga V... lo que se le ocurra, pero diga V. algo. Esas gentes nos van á fastidiar ahora. ¿Cuántas personas cree V. que habría en la plaza?...

—Juzgando así, imparcialmente. . . unas ocho ó nueve mil.

—Pongamos cinco mil.

—Pongamos.

—O sinó... espere V... Pongamos trescientas.

—Muy bien.

—Conque... no olvidarse ¿eh?... Usted imagínese lo que va á ser de nosotros si dan en votar los labradores en poco tiempo. ¿A quién vamos á apelar, Dios mío?

Y el cacique marcha desolado, esgrimiendo el tranco y limpiándose el abundante sudor.

Y el pobre diablo que apenas sabe redactar una gacetilla sin pretensiones, queda sumido en el más pavoroso de los conflictos. Comienza á agitarse su magín. Pero, señor ¿qué diablos será eso de la solidaridad? El caso es que él no lo ha entendido todavía. ¡Si pudiese hacer uno de esos artículos profundos en que se habla mal de los partidos políticos

y de la ignorancia del pueblo vill... Y coge la pluma.

Comienza á verter algunas palabras de cliché y esta ó la otra frasecita hinchada, que aprendió de boca de un boticario de las Encrobas, que tiene sus aspiraciones de regenerador del país.

«Los delirios de una insana fiebre político-social... ¡ah, los delirios! El saneamiento político... ¡ah, saneamiento! Hay que hacer pueblo, señores... Hay que robustecer el respeto á la justicia!... Los partidos políticos, todos sin excepción, con sus vicios, con sus concupiscencias, nos han arrastrado precipitadamente á una vergonzosa decadencia que se agranda de día en día, amenazando acabar con nuestra soberanía nacional.»

El escritor escribe esto. Respira. Luego piensa jubiloso: «Los he apabullado; de esta vez se disuelve la Solidaridad.»

Después, ya en la calle el papelucho, se tropieza con la rechiffa de las gentes. El pseudoperiodista se incomoda:

—No, señor, exclama; no hay partido político con prestigios. Los conservadores...

—Si no somos conservadores.

—Los liberales...

—Tampoco somos liberales.

—Los...

—Los... ¿qué?... Precisamente, amiguito, porque unos tras otros, los partidos turnantes han puesto á la nación en este trance, que según su misma confesión empeora de día en día, precisamente por eso ha nacido la Solidaridad. ¿Qué es un partido político más?... Ah, señor, que machísimo es V. ¿Cómo puede ser un partido político más la agrupación compuesta por hombres de todos los partidos, hasta de los más antagonicos? La desesperación, la falta de fé, los ha hecho unir. Es tan independiente, tan simpática la idea que ella atrae, enardecidos hasta aquellos que se habían mantenido alejados de la política, retenidos por esos mismos recelos.

¡Un partido más!... ¿Pero V., cree, pobre diablo, que la Solidaridad aspira á ir por sí, y sin otro distintivo al Poder? A la Solidaridad la llevarán estos ó aquellos, los unos ó los otros, cualquiera de los prohombres afiliados á partidos políticos que en ella militan. La Solidaridad no precisa saber si hay una corona ó un gorro frigio sobre el escudo de España, ni hace cuestión de dogma los principios de ningún partido. Si ella viniese á ser uno más ¿creen esos

infelices que personalidades tan perfectamente definidas como las de Vazquez de Mella y Salmerón, por ejemplo, iban á abandonar las jefaturas de otros poderosos partidos para correr el albur incierto de uno naciente, y arrostrar todas las habladurías de ignorantes y el clamoreo de los justamente atacados?

La sencillez es muy grande al hacer apreciaciones de esa índole. Así pues todos los epítetos de torpes, viciosos, concupiscentes y exclusivistas con que se tacha á los partidos políticos, nos los sacudimos con un leve movimiento de hombros. El importante extremo queda aclarado: no somos uno más; somos la ÚNICA agrupación que viene á labrar el bien de la patria, haciendo el sacrificio de ideales egoistas y personalísimos, que son los únicos sacrosantos y dignos para la turba caciquil.

Sería fútil insistir en este punto, si no tratásemos con ello de evitar la alucinación que el sofisma podría causar en algunas cabezas huecas.

No se diga buen ciudadano quien no sienta cariño á los ideales solidaristas. Tenemos portentosos ejemplos que ofrecer á la razón de los más rehacios: el caso de Suiza, el de Alemania, el de la misma Inglaterra. No hace falta más que poseer ciertos rudimentos de historia, de esos que se pegan al oído nada más que pasando frente á una escuela pública, para saber como un sistema regionalista bastó para servir de lazo de unión entre los reinos que fueron uniendo conquistadores para formar un gran imperio. Donde faltaron estos lazos, la unión absolutamente ficticia, fracasó, y cada estado, desmembrándose, volvió á requerir su primitiva manera.

Y aún prescindiendo de poderosas razones de índole administrativa, de progreso, podemos alegar la innegable diferenciación de usos, de razas, de caracteres, que hay entre las distintas regiones españolas. En apoyo de consideraciones de más restringido, pero no menos conveniente alcance, apeláramos al ejemplo de las Vascongadas, donde, con un régimen propio, en cierta forma descentralizado —y mucho más en los años anteriores á Cánovas— se observa una vigorización grande en todas las manifestaciones de la vida pública.

¿Qué hace falta educar primero al pueblo, llevarle luces, guiarlo? Pues ¿y qué se está haciendo? ¿A qué vienen, sinó, los mitins de propaganda que está realizando y realizará, la Solidaridad; á qué vienen estos mismos artículos, esta labor divulgada-

ra de los orígenes del mal y de sus remedios eficaces ó aproximados; á qué las mismas Asociaciones de Agricultores?

Llevar luces al pueblo!... Temblad vosotros el día que esa labor bellísima de iluminar cerebros, esté terminada, porque seréis vosotros los primeros en caer, y la nueva fase brillante del país, se alzará sobre un pedestal de caciques. Será una inversión completa del monumento nacional, sólo que los de arriba llevarán en vez de vuestro régimen odioso de mangoneos y tributos agobiadores que sólo á vosotros benefician, un régimen sano y puro de bienestar general.

Las mentiras que se pretenden divulgar respecto al mitin en Betanzos están negadas categóricamente en el recuerdo de todos. Las que se esparzan respecto al de la Coruña, son bien fáciles de destruir.

Por de pronto, recomendaremos á los embusteros pasen una ojeada por las lista de adeptos á la idea, que vienen cubriéndose en la capital, y les daremos la noticia de que en el ayuntamiento de la ciudad hermona hay ya NUEVE concejales solidaristas.

Y algunas otras cosas pudiéramos decir, que á su tiempo irá observando todo el mundo.

## RÁPIDA OTOÑO

*Henos ya en pleno otoño. El cambio de decoración ha sido repentino. Los ardores estivales, soleando los campos y los espíritus, habían producido sequía tan tenaz, que hacían temer por las cosechas, y habían rebajado las fuerzas anímicas hasta prostrarlos en muelle pereza, especie de moral desfallecimiento. El calor excesivo agosta los campos y rebaja los caracteres. Los primeros días otoñales han traído lluvias copiosas, tormentas, inundaciones imponentes. Los campos han reverdecido, asegurándose las cosechas: los espíritus se han reavivado á los primeros aullidos del vendabal desatado, á las primeras gotas de rocío celeste. ¿Es una resurrección? ¡Ah!, no. Es el período agónico con sus espasmos y estertor. Tras el otoño, viene el invierno y el invierno es muerte.*

*Bienvenida sea esta agonia. Esta agonia, como la agonia de la muerte en el individuo opera en nuestro modo de ser un notable fenómeno. El moribundo vuelve sus ojos á lo que pasó*

y vé la serie de los días de su existencia en fantástica sucesión, de un modo distinto de lo que antes le parecían. Han perdido su coloración; no hay días rosados, ni azules, ni arrebolados. Aquellos colores eran falaces, como los de la concha de nácar, que vistos de un lado deslumbran; de otro modo, ya no aparecen. Desde el vestíbulo de la muerte, todos estos días aparecen, deslumbrados, negruzcos, prosaicos.

Nosotros abrimos nuestro espíritu en florescencia expansiva al llegar la primavera: en el verano, el cielo limpio y lleno de luz nos engañó con una promesa de dicha sin fin, sin nubes, ni tempestades. Nosotros, por nuestra naturaleza, optimistas empedernidos, creímos lo que se nos prometía: de un fantasma fabricamos, según costumbre, una realidad.

Insensiblemente, nos fuimos olvidando de las tormentas y aluviones. ¡Somos tan propensos a olvidar toda clase de desgracias y a creer toda suerte de felicidad!...

Desde aquel momento nos hallábamos en terreno falso: nuestro criterio sobre las cosas no tardaría en pervertirse lamentablemente: el calor nos hubiera hecho, bien pronto, desvariar.

Los primeros temporales de otoño sacude nuestro marasmo y nos vuelven á la normalidad. Es una repentina lección de prosa, que endereza nuestro criterio y tonifica nuestro ser. Nos advierte que la vida no es soñar y sentir; sino trabajar y pensar. Vivimos vida de quimeras, fuera de nosotros: el otoño austero nos hace volver sobre nosotros mismos y vivir nuestra positiva vida real. Nos coloca en terreno firme.

El otoño nos educa, desbasta y pulimenta, como pedagogo á sus alumnos. Despliega sobre nuestras espaldas sus disciplinas. Vendrá después el invierno; el invierno nos hará hombres. El periodo agónico es el periodo de vital convalecencia.

EL VIZCONDE RUBIO.

DE COLABORACION

## Cultivo de los cereales

Estamos en plena época de siembra y oírseme hacer sobre esto algunas consideraciones.

Es verdad que en esta región y especialmente en las inmediaciones de Pontevedra, no es el cultivo principal el de cereales, pero no obstante, ocupan lugar de importancia, en particular el centeno y aun la avena, porque el grano de aquél es indispensable como mezcla para hacer un buen pan de maíz, base de la alimentación de nuestros aldeanos, y la paja de ambos, entre otras múltiples aplicaciones, sirve para las camas de los ganados, especialmente del de cerda y aun constituye una buena reserva para forraje de invierno en mezcla con alcanfor u otras gramíneas en verde.

Pero la principal importancia de su cultivo, que sólo se extiende á donde alcanzan los escasos abonos de que en esta época disponen los labradores, estriba en que la producción que de él se obtiene es casi un regalo que el agricultor recibe en este especial país, que permite la generalidad de los años conseguir sobre el rastrojo una cosecha de maíz casi tan buena como la

temprana, con una ligera labor para la siembra y sin otros abonos.

Y á asegurar ese resultado y á extender tan beneficioso cultivo que en este país se reduce á la siembra y recolección, sin pases de rulo, sin escardas, sin despuntes ni otras operaciones, se encaminan sin advertencias.

En primer lugar, aunque el centeno y la avena prosperen en toda clase de terrenos, conviene hacer las siembras en los que no sean demasiado ligeros ó áridos si ha de conseguirse una regular cosecha de maíz en el rastrojo.

En seguida, y esto sí que es esencialísimo al mismo fin y al de obtener un buen rendimiento, hay que sembrar temprano: de mediados de Septiembre á fin de Octubre; no como aquí se hace, á últimos de Noviembre y principios de Diciembre. Sobre esta conveniencia pudiera dar multitud de razones de orden científico y económico, pero ni la índole de este trabajo lo precisa ni debo hablar en esos términos á los labradores á quienes me dirijo. Y lo de las siembras tempranas no reza solo con los cereales: alcanza al maíz, nuestro principal cultivo, y en general á todos los demás. Ya de antiguo lo sostiene el proverbio:

Poda tarde, siembra temprano y cogerás uva y grano.

Por último, y para resolver el problema principal á la extensión de este cultivo, veamos los abonos, sin los que es imposible obtener buenas cosechas.

Un ferrado de sembradura precisa por término medio cinco carros de estiércol de cuadra (unos 5.000 kilos) y como el labrador de esta comarca obtiene pocos, escaso terreno puede sembrar; si lo compra, le costará probablemente aquella cantidad unas 59 pesetas. Pues bien, con que cada año estercole la tercera parte del terreno, alternando, resuelve el poder sembrar tres veces más si recurre á los abonos químicos, que aparte de otras importantes ventajas, la de no aportar al terreno malas semillas como los abonos orgánicos, duplicar la producción ó triplicarla, ofrecen la de su batura en precio de coste y facilidad de porte, según los datos de la siguiente fórmula:

Por ferrado

	Kilos	Precio
Sulfato de amoníaco . . . . .	9	6 pts.
Superfosfato de cal . . . . .	10	
Cloruro de potasa . . . . .	1	

M. F.

Pontevedra, Octubre 6-1907.

## Sección oficial

### Los Sindicatos agrícolas

La Gaceta publica el reglamento provisional para la aplicación de la ley sobre Sindicatos agrícolas relativa á las exenciones de los impuestos de timbre utilidades y derechos reales. Este reglamento es de gran interés para los labradores, y lo publicamos por esta razón.

Según el nuevo reglamento, los Sindicatos agrícolas disfrutarán de las exenciones de dichos impuestos cuando reúnan las dos condiciones siguientes: primera, que estén constituidos exclusivamente por propietarios colonos, aparceros ó arrendatarios de fincas rústicas ó por ganaderos y segunda, que dichos propietarios, colonos, etc., lo sean en el pueblo en que tenga su domicilio el Sindicato ó en aquellos á los cuales haya de extender sus operaciones.

La calidad de propietario, colono, arrendatario, aparcerero ó ganadero se justificará en su caso en la escritura pública de constitución.

Las operaciones sociales que á los efectos de la exención pueden reali-

zar los Sindicatos por virtud de lo determinado en la ley, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Adquisición de aperos y máquinas agrícolas, ejemplares de animales útiles, para su aprovechamiento por el mismo Sindicatos en las explotaciones que haga directamente como entidad.

2.<sup>a</sup> Adquisición para el Sindicato ó para su aprovechamiento directo por alguno ó algunos de los individuos que lo forman de abonos, plantas, semillas, animales y demás elementos análogos de la producción y el fomento agrícola ó pecuario.

3.<sup>a</sup> Venta, exportación, conservación, elaboración ó mejora de productos del cultivo ó de la ganadería que procedan directamente de las fincas ó ganaderías explotadas directamente por los socios que formen el sindicato.

4.<sup>a</sup> Roturación ó saneamiento de terrenos incultos para su explotación por el mismo sindicato.

5.<sup>a</sup> Construcción ó explotación directas por el respectivo sindicato, de obras aplicable á la agricultura, á la panadería ó á las industrias derivadas ó auxiliares de ellas que tenga establecidas el mismo sindicato.

6.<sup>a</sup> Aplicación de remedios contra las plagas del campo.

7.<sup>a</sup> Creación ó fomento de institutos ó combinaciones de crédito agrícola (personal, pignoraticio ó hipotecario), bien sea directamente dentro del mismo, cajas, Bancos ó pósitos separados de él, bien constituyéndose el sindicato en intermediario entre tales establecimientos y sus propios individuos. Estas instituciones, una vez creadas, se considerarán en cuanto á su funcionamiento, como entidades distintas del sindicato, y gozarán de las exenciones reconocidas á este, siempre que cumplieron los mismos fines que él.

8.<sup>a</sup> Creación ó fomento de instituciones en beneficio asimismo exclusivo de los asociados y con las limitaciones dispuestas en el número anterior, á saber: de cooperación, para el surtido de objetos de consumo á dichos asociados; de mutualidad, para asegurar á los asociados participantes socorros en caso de enfermedad, accidente ó invalidez; para constituir pensiones ó retiros en favor de inválidos y ancianos; para establecer seguros individuales de accidente ó falta de trabajo; para proveer á los gastos de entierro y funeral y otorgar socorros á los ascendientes y cónyuge superviviente ó á los huérfanos de los miembros participantes fallecidos, y para establecer el seguro de ganados, de cosechas, de propiedades ó de productos.

9.<sup>a</sup> Establecimientos de enseñanza, publicaciones, experiencias, exposiciones, certámenes y cuantos medios conduzcan á difundir los conocimientos útiles á la agricultura y á la ganadería y á estimular sus adelantos, sea creando ó fomentando al efecto Institutos docentes, sea facilitando la acción de los que de esta clase existen ó el acceso á ellos.

10. El estudio y la defensa de los intereses agrícolas comunes á los Sindicatos, y la resolución de sus desacuerdos por medio del arbitraje.

Los Sindicatos formados por la unión de Asociación agrícolas á que se refiere el párrafo último del artículo 1.<sup>o</sup> de la ley, disfrutarán de las exenciones concedidas en su artículo 6.<sup>o</sup>, cuando reúnan las condiciones determinadas en este reglamento.

NOTA POLÍTICA

## Las Cortes

Se alzó el telón.

Las Cortes han comenzado su labor, y se han alzado las voces de cua-

tro conspicuos, manejados por las más bajas pasiones políticas.

El prólogo de esta función no puede ser más vulgar. Se ha hablado de las cesantías de los policías, y algunos señores se han tirado los trastos á la cabeza, discutiendo los realejos dados ó quitados á cuatro protegidos suyos.

Luego, el Conde de Romanones ha anunciado pomposamente una interpelación sobre la desgravación de los vinos. y, efectivamente, distrajo á la Cámara, leyendo el folleto de Sánchez de Toca, y entreteniéndose en lanzar punzantes ironías á los señores ministros cachazudos.

Luego, Maura dijo que no quería contestar á Romanones, y todo el mundo quedó tan contento, y así se discutió problema tan importante para los grandes municipios españoles como la desgravación de los vinos.

Hasta ahora, no se ha hecho cosa de mayor interés.

La discusión del proyecto de Administración local, se anuncia como el clou de la temporada.

Bueno, en lo que respecta á nuestro diputado, no esperen ustedes que los taquígrafos tengan que molestarse en copiar sus frases sobre el ferrocarril á Ferrol ni sobre los otros asuntos de vital interés para nuestro pueblo.

APUNTES

## OTOÑADA

Tenemos la sensación de estar en pleno invierno; parece que una esponja húmeda ha borrado en nosotros la memoria de los días rientes que han pasado. La cortina gris de agua ha estado tendida largas horas, con sus rayitas movibles; por las calles en cuesta, los arroyos arrastran piedrecillas y burbujas brillantes que rompen las mismas gotas violentas que las forman.

El frío ha llegado también: el frío que amontona la gente en los casinos y á las vírgenes tras los cristales empañados, viendo pasar las gentes presurosas, que no alzan la cabeza para mirar.

De fuera, vienen las noticias trágicas que tienen un contraste extraño con la tristeza inactiva y pegajosa de estos días gallegos: las inundaciones, las catástrofes, casas que se derrumban, fabricantes que han pasado bruscamente á la miseria, desde una opulencia dichosa.

Pensamos acaso un momento en el ademán dramático del desgraciado, despierto en el momento desastroso, en medio de la noche negra y brutal; y las aguas que crecen siempre, y una ráfaga que trae un grito, rasgando el estruendo, y, en la desolación monstruosa, una escena de miedo en cada rincón invisible, y un trágico rebrillar de las aguas aquí ó allá, junto á un farolillo que ha encendido alguien.

Parece caer la tristeza mansamente del cielo plomizo. Hasta á un periódico que al acaso leemos, llegó la queja dolorida de los labriegos, que miran, desolados, el encharcamiento de las tierras negruzcas que esperaban la simiente. En su impotencia, han tenido la idea de llevar un eco de su amargura á los hombres de la ciudad. Y estos leen las escasas líneas con un aire de indiferencia aburrída.

Y al refugiarnos en un ambiente templado, nos recibe el recuerdo de

viejas cosas aprendidas: la oración por el caminante, los versos del poeta latino que hablan de la dulzura del lecho en las noches invernales, soñando en algo, con los ojos abiertos en la sombra, y en los ojos aquella mirada ingénuo de cuando, niños, pensábamos en los cuentos de hadas... ¿Sabremos aun tener esa mirada ingénuo?...  
W.

## Campeñas

### Las inundaciones

Los periódicos de todas partes vienen transcribiendo noticias verdaderamente terroríficas de las inundaciones ocurridas en algunos pueblos de Andalucía y Cataluña.

Los detalles de tan espantosos sucesos hacen cavar hondamente en el pavoroso problema que se presenta ante el labrador.

Todas las cosechas de los pueblos alcanzados por el temporal, quedaron absolutamente destruidas, é infinidad de labriegos en la miseria.

Las plagas todas han recaído sobre ellos en una forma desoladora.

Cumpliendo el refrán genuinamente español, hecho para el espíritu de este país desdichadísimo, piensa ahora el Gobierno, gracias á las excitaciones repetidísimas de algunos diputados, en otorgar subvenciones para desviar el cauce de algunos ríos é impedir para lo sucesivo la repetición de desgracias análogas. «Nadie se acuerda de Santa Bárbara, hasta que truena.»

Y efectivamente, así han pasado ahora las cosas.

Esta incuria de los gobernantes, hace pensar en lo necesario que es que los agricultores tengan cerca de los que ocupan el Poder, representantes legítimos que conozcan perfectamente las necesidades de los pueblos que les han confiado la investidura.

La casta de los cuneros que van por manejos del caciquismo á decir «sí» y «no» al Congreso ó al Senado, según le convenga al jefe máximo del partido, debe de ser extirpada. Los esfuerzos de todos deben tender á ese fin que marcará para nosotros el final de una epopeya de amarguras. Las Asociaciones de Agricultores son una base segurísima para el logro de estos afanes justificadísimos por largos años de abandono que ha dejado crecer en nuestros campos toda clase de malas hierbas.

Imagináos la desolación del labrador que ve arrasados por el turbión implacable los frutos de muchos días de trabajo, pasado con la espalda encorvada sobre el suelo ingrato, y su desesperación cuando los hijos semidesnudos, salpicados del lodo de la tierra encharcada solicitan el trozo de pan con que aplacar su hambre.

## Sindicatos agrícolas

A 123 ascienden los Sindicatos agrícolas á quienes el Banco de España ha abierto crédito en menos de dos años.

Las gestiones que en 1904 se hicieron para promover el fomento de estas cantidades, comienzan á dar el fruto apetecido.

La suma de los créditos se eleva á 64 millones de pesetas, representando un interés menor de 4 por 100, pues sabido es que se abona una comisión al Sindicato que opera.

En la aplicación en grande escala de esta forma del crédito puede ha-

llar lenitivo para muchos males nuestra industria agrícola, y es de desear que se propague.

## DE MONFERO (PUENTEDUPE)

Ante una concurrencia de mil trescientas personas, tuvo efecto el domingo 13 del actual, en el lugar de la Bisura de la parroquia de Monfero, el importante mitin con que se inauguró el Sindicato-Asociación de Agricultores del Ayuntamiento á que da nombre la referida parroquia.

Largo y un tanto penoso fué el trayecto que en coche y á caballo se vieron precisados á recorrer para llegar allí, los incansables organizadores de la clase agrícola, Sres. Naveyra y Golpe, á quienes acompañaban los solidarios D. Víctor Montoto y don Juan María Otero; pero la animada conversación de éstos, la mañana primaveral que les deparó la Providencia, y el laudable fin que les guiaba, fueron causa de que ninguno de los expedicionarios notase el menor cansancio.

Al llegar al Pazo de Irijoa, unióse á los referidos señores una comisión de la sociedad de dicho término, de la que formaban parte su presidente D. Antonio López, D. José Valeiro, D. Manuel Martínez, D. José Fernández y D. Juan Vázquez, y también otra compuesta por veintitantos significados labradores que los vecinos de Monfero habían enviado para recibir á los propagandistas.

Llegada que fué toda la comitiva al lugar designado para el mitin, y tras breves momentos de reposo, se dió principio al acto con los discursos de los Sres. Golpe (D. Juan) y Naveyra (D. Víctor), que fueron aplaudidísimos y varias veces interrumpidos con repetidas muestras de aprobación, especialmente el del Sr. Naveyra, cuando con frase sencilla é irreductible lógica, demostró á los concurrentes la apremiante necesidad de asociarse en que se hallaban todas las gentes honradas para dejar de ser víctimas de la infame explotación de que se les hacía objeto por parte de las corporaciones municipales y de la curia; de aquéllas, por abusiva imposición de arbitrios extraordinarios y

y la injustificada é irritante forma de llevar á cabo los repartimientos de consumos, y de la curia, por los halagos, promesas y malas artes de que suele valerse para entorpecer ó desviar la acción de la justicia, y enzarzar en ridículos litigios á personas inexpertas ó de carácter un tanto violento por los más fútiles y aparentes diferencias entre las mismas surgidas.

Significaron también los oradores la obligación de todo ciudadano de ejercitar el sufragio como medio de contrarrestar los referidos atropellos, la oportuna aparición de la Solidaridad, primero catalana y después gallega y más tarde española, la que precisamente dirige todos sus esfuerzos al propio fin combatiendo el caciquismo en sus varias y perniciosas manifestaciones, y la absorbente centralización administrativa, causas uno y otra del malestar que aqueja á la población rural, predisponiéndola á la emigración; y después de explicar la naturaleza y fines de los Sindicatos ó Asociaciones de Agricultores y de dar lectura al proyecto de Reglamento, que fué aprobado por unanimidad, se procedió á la designación de la Junta Directiva, resultando nombrada por aclamación la siguiente:

D. Pedro Graña Couce, presidente; vicepresidente, D. Constantino Freire; secretario, D. Miguel Ares Fernández, y vocales, D. Jacobo Cachaza, D. Juan García Deibe, D. Manuel Calvo Peña, D. Joaquín Corval, don Manuel Seco Deibe, D. Juan Martínez Iglesias, D. Luís Grueyro, don Andrés Lage y D. José Doval.

Calurosa ovación á los oradores y demás expedicionarios puso fin al acto, al que también asistió una comisión de la floreciente sociedad de Villarmayor, presidida por el que lo es de la misma D. Felipe Blanco, tomándose antes los acuerdos de adherirse á la Solidaridad, comunicándose así al Sr. Salmerón, y de enviar un saludo al Sr. Mella, á cuyo efecto se transmitirían desde Betanzos los telegramas que insertamos más abajo.

A los expedicionarios, que fueron convenientemente obsequiados en esta parroquia por el Sr. Graña y demás compañeros, se les sirvió á su regreso un refresco en la casa que en la de la Viña y lugar de San Payo,

poseen los ricos hacendados D. Ramón Valeiro y su esposa D.<sup>a</sup> Lorenza Lourida, entusiastas protectores de la Sociedad de Irijoa, dejando de aceptar más tarde la invitación del Presidente de la misma, quien en unión de numerosos consocios les despidieron y vitorearon.

## TELEGRAMAS

«Madrid=Congreso de los Diputados =Nicolás Salmerón.

Reunidos más de mil vecinos Ayuntamiento Monfero acordaron constituir Sindicato Agrícola adherirse Solidaridad y enviar entusiasta saludo Jefe y demás diputados solidarios.—PEDRO GRAÑA, Presidente electo.—V. NAVEYRA, J. GOLPE.

«Arzúa=Andrés Vaamonde.

Reunidos más de mil vecinos ayuntamiento Monfero acordaron constituir Sindicato agrícola y enviar entusiasta saludo campeón Solidaridad Mella.—PEDRO GRAÑA, Presidente electo; V. NAVEYRA, J. GOLPE.

El Sr. D. Nicolás Salmerón tuvo á bien contestar en esta forma:

«Sres. Naveyra, Golpe y Graña.

Madrid 15-18.—En nombre representación parlamentaria Solidaridad, enviamóles entusiasta felicitación por acto redención Ayuntamiento Monfero, cuyo hermoso ejemplo trascenderá poblaciones rurales Galicia entera, respondiendo con viril decisión noble inteligencia empeño de organizar Asociaciones Agrícolas.—SALMERON.

## Sección demográfica

Del 12 al 30 de Septiembre, ambos inclusive, ocurrieron en este Ayuntamiento los siguientes nacimientos:

Alfonso Segundo Rey Girohll, María Teresa Sanmartín Mosquera, María Aurora Rodríguez Lendoiro, Emilio Sánchez y Sánchez, Luis Fraga Vázquez, María Emilia González Sánchez, Angel Romay García, José Cagiao do Pico, Bernardo Cal Penas, José Lagoa Ferreiro, Joaquín Pociña Flórez, Emilia Barreiro Nogueira, José María Basco Blanco, Alfonso Emilio, Carlos Varela López, Rosa Velo Fernández, Pura Naya Rivas, José Pena Rodríguez y Manuel García Freire.

Defunciones.—Andrés Otero Rodríguez, 57 años (gangrena atromatosa); Ramón Veiga Mosquera, 32 años (lesiones graves); Ramona Labandeira Vila-

riño, 83 años (hemorragia cerebral); Luis Lage Cagiao, 2 años (meningitis); Angel Parga Pardo, 79 años (hernia inguinal estrangulada); Ramona Purriños Pérez, 64 años (catarro intestinal); Alfredo Lisarrague Leis, 7 meses (gastro enteritis); Domingo Fernández Torreiro, 70 años (catarro intestinal crónico); Victorina Lorenzo Barba, un año, (gastro enteritis aguda); concepción do Pico Muiño, 6 meses (gastro enteritis); Carolina Abella Gómez, 56 años (fiebre tifoidea).

**Matrimonios.**—Manuel Barral Ares, con Consuelo Ríos Carro; José Iglesias Pardo, con María Souto Vázquez.

## TELEGRAMAS

Al dirigido á la Junta de Solidaridad catalana, por iniciativa de D. Victor Naveyra, acogida con entusiasmo en el banquete del 6, redactado en la siguiente forma:

“Reunidos fraternal banquete después de brillante mitin con asistencia de Salmerón, Mella, Senante y Buen, los solidarios de esta comarca saludan á sus colegas de esa región”, y que firmaban en nombre de todos, los Sres. Golpe y Naveyra, contestaron con otro concebido en estos términos:

“Comisión Solidaridad Catalana felicita y alienta Solidaridad Gallega, haciendo votos salvación Patria. Oca, Cambó, Pumient.

## Notas agrícolas

### La siembra

La práctica de recubrir las semillas obedece á la necesidad de sustraerlas de los ataques de animales y de colocarlas en las condiciones que sean más favorables para su germinación.

Si la semilla queda muy superficial, la capa de tierra que la recubre es de muy poco espesor y resulta muy deficiente su protección contra la sequía, y como consecuencia el arraigo es más lento. Por el contrario, sembrando muy profunado, se impide el acceso del aire y el tallo llega trabajosamente á la superficie. La profundidad excesiva en la siembra ofrece una influencia desfavorable durante el curso vegetativo de la planta.

El clima ofrece sobre todas estas condiciones una influencia directa;

por ello debe sembrarse más superficialmente en los climas húmedos que en los secos. En los países de clima seco y cálido hay que evitar desecación de la semilla para lo cual hay que recubrirla con una capa de tierra de mayor espesor.

Estas condiciones son modificadas también por la época de la siembra, debiendo practicar ésta á menor profundidad en otoño que en primavera. En los lugares expuestos á las heladas primaverales, la semilla debe enterrarse á mayores profundidades.

También hemos de tener presente la naturaleza del suelo; porque ésta influye en la profundidad de la siembra. Cuanto más arcillosa es la tierra y más difícilmente la atraviesa el aire, más superficial debe quedarse la semilla. Por el contrario, en los suelos secos, sueltos y ligeros, la profundidad á que la simiente se entierre deberá ser suficiente para que se impida su desecación.

Otro factor de que igual modo hay que considerar es el tamaño de la semilla. Las simientes gruesas necesitan para su germinación una mayor cantidad de agua y deben, por lo tanto, sembrarse á mayor profundidad, pudiendo en cambio quedar superficialmente enterradas las que son finas y poco voluminosas.

Cada variedad de plantas ofrece resistencias especiales á la desecación. El trigo, la cebada, el centeno, cuando tan sólo ha comenzado el desarrollo en su radícula, pueden continuar germinando, aunque en circunstancias. La avena resiste aún mejor estas desfavorables circunstancias; mientras otras semillas, como la del guisante, la algarroba, habichuelas, mueren en estos casos.

Todas estas condiciones, tan variables como variable es el medio cultural, hacen difícil fijar de una manera exacta la profundidad de la siembra. Puede decirse, generalizando un tanto, que ninguna semilla debe enterrarse más de ocho centímetros, quedando la mayoría á profundidades de siete á doce centímetros.

En términos generales son más ventajosas las siembras superficiales; la nascencia es más uniforme, el desarrollo de la planta más regular y la vegetación más vigorosa.

## NOTAS BRIGANTINAS

Fue objeto de agudas burlas el caricaturesco mitin que por lo visto se celebró en el Ayuntamiento de Bergondo el día 6 de los corrientes, sin conseguir más que la asistencia de dos docenas contadas de personas, y que idearan los caciques para restar gente al grandioso acto que tuvo lugar el mismo día en esta ciudad.

A nosotros y á todos los que miran con seriedad estas cosas, nos causó algo de asco, mezclado con la natural conmiseración, el relato de lo sucedido; pues parece que ejerciendo de “oradores” el Fiscal municipal de esta población, sobrino del secretario de aquel término que en sus presupuestos cuenta con ocho mil y pico de pesetas de arbitrios extraordinarios, y su condigno compañero el Peineiro, á éste se le contaron en cuatro minutos cuarenta y tres blasfemias de lo mas soez.

“Ande la órdiga” y bravo por los bergondeses que ni quieren se les sirvan platos tan nauseabundos ni están conformes con que se les limpie de modo tal el bolsillo.

Pero, Sr. Juez de instrucción é Ilustrísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, ¿los fiscales municipales sirven para “eso”, y los delegados de la autoridad para consentirlo?; porque de suponer es que al mitin (las patronas á cualquier cosa llaman chocolate) asistiese alguien con ese concepto.

Esperamos sobre todo del Sr. D. Valentín Gómez, que tome por su cuenta que semejantes escándalos no se repitan.

El viernes salió para Aranga la comisión caciquil-místico-blasfemo-socialista, armada con escopetas de caza, no sabemos si con las oportunas licencias, y acaso previa súplica á este puesto de la Guardia civil, para que tuviese ensillados los caballos, por si la “compaña” ó “estadea”, quisiera dar algun susto á aquélla, como los pasados en cercanos días, que dejaron quehacer desagradable á las lavanderas.

Parece que algunas de las personas requeridas para que se uniesen á la “Comisión”, á pesar de pertenecer algunas al grupo de los que ordeñan la ubre del país, se negaron á hacerlo “por mor” de la compañía.

Aun no tenemos noticia de los “particulares” del fracaso, únicos que nos “preocupan”.

Para el día de hoy estaba reservada la solemne inauguración del Círculo dinástico de García, Sánchez y Compañía,

abierto ya hace algunos meses para que el portero se ocupase únicamente de iluminarlo, á no ser en días de regocijo popular en los que se servía café y licores á todas cuantas personas, fuesen ó no gitanos auténticos, concurrieran al local.

Consistirá el acto, según nos informan, en una “cachelada”, servida con abundante mosto; por lo que ya comienzan á llamar al referido centro “Círculo del “divino” Baco.”

Aun con los “susodichos” atractivos y con los insistentes recaditos enviados bastante anticipadamente, no será la concurrencia de las mayores pues, además de irse abriendo gran camino en el pueblo la Solidaridad, son muchas las personas que recelan presentarse en público con otras sobradamente desacreditadas.

La vendimia que este año se hizo con muchas intermitencias debidas al temporal reinante, está dando resultados asombrosos, pues la mayor parte de los viticultores ven casi doblada la cosecha.

Sospéchase que debe instruirse un nuevo sumario por eso del “terrorismo” de Irijoa, dadas las idas y venidas de los concejales de este Ayuntamiento al Juzgado de instrucción de esta ciudad.

Créese que, el motivo esencialísimo de la abstención de dichos señores á intervenir en los asuntos públicos, no es otro que el temor fundado de comprometer sus intereses y libertad, de seguir haciendo mangas y capirotos del distrito el travieso y aprovechado secretario de la Corporación y los caciques que lo amparan.

Allí no hay otros Pernales que buscar.

Trátase de que se ponga en claro y fije escrupulosamente el alquiler que debe pagar D. Gualberto Ulloa por la parte de casa que habita, de la que está arrendada para el Juzgado de primera instancia é instrucción del partido, á fin de aliviar en algo á los Ayuntamientos de que se compone, cuyos presupuestos de gastos se hallan enormemente recargados por todos conceptos.

Se va también á segregar la cuota correspondiente por el servicio de luz eléctrica, de la cantidad presupuesta para alumbrado público.

En el rápido del 14 salió para Madrid el Sr. D. Jesús García Naveira, señora y sobrina, á pasar la acostumbrada época en la referida villa y corte.

Celebraremos los sea de lo más grato el tiempo que dure la ausencia.

Ayer partió también para la villa del Oso y del Madroño el cacique “mas grande” de los que conviven con nosotros, habiéndose despedido de las autoridades del pueblo, incluso del Sr. Juez, con quien lleva ahora afectuosas relaciones.

No podemos adelantar á nuestros asiduos lectores cual era la pena que embargaba el ánimo de D. Agustín; porque si fué llamado para sustituir al ministro actual de Hacienda ó á otro que esté más ó menos en entredicho, creemos que se le inundaría el cuerpo de gozo, y si se vá por propia iniciativa irá en busca de algo que espere conseguir, aunque no sea puesto altísimo, y á caballo regalado no se le mira el diente.

Ahora si el motivo que le indujo á emprender el camino, es el de hacer en toda regla unos ejercicios espirituales, en cualquier convento de aquellas proximidades, da muestras de comenzar á sentir a contricción necesaria.

Según convocatoria que circuló por esta redacción, hoy se reunirán los solidarios de esta ciudad, en el local del Centro y hora de siete de la tarde, para proceder al nombramiento de Junta directiva y tomar acuerdos; invitándose en la misma á concurrir al acto, á cuantas personas simpaticen con Solidaridad.

Imp. de “Tierra Gallega,” — Coruña

**Se admiten** esquelas de defunción, aniversarios, etc., en la Administración de este semanario.